

EL

FERROCARRILICO

SEMANARIO JOCOSO

Tirada 800,000 ejemplares.

Veinte ediciones diarias.

AÑO I.

Precios de suscripción
a pesetas trimestre.

CUEVAS 10 DE JUNIO DE 1905.

Administración y Redac-
ción, San Antonio 4.

NÚM. 11

«El Ferrocarrilico» es el periódico
de mayor circulación de Cuevas

Indiferentismo

Plaga social que por sí sola
causa la ruina de todo ideal por
noble y grande que sea.

Quid, no señores, el que tal afir-
me no sabe una palabra de la
vida.

Yo lo definiría «*Modus vivendi ad
tranquillitatis nutritiorum, estoma-
gorum individuali procurant.*» La-
tin sistema farmacia antigua, pero
verdad sublime.

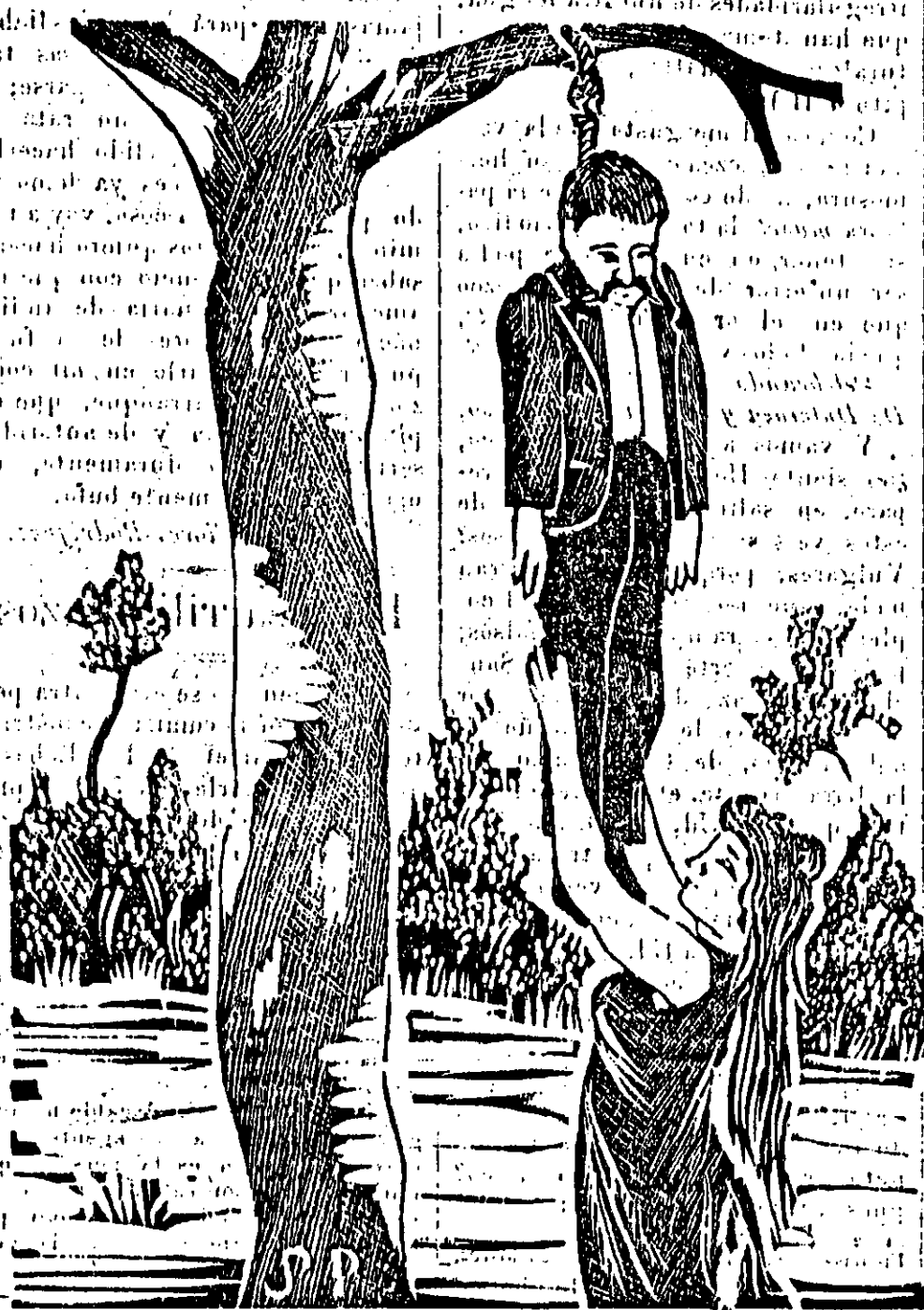
¿Puede darse mayor tontería que
causarse buscando soluciones po-
lítico-sociales? ¡Y que me dicen
Vds. de los que se preocupan de
la existencia del espíritu y su fin!

Mírense en el espejo de los in-
diferentes. ¡Con que tranquilidad
lo miran todo! ¡Con qué sabidur-
ia ven trascurrir los años sin in-
mutarse por nada!

¿Que los Gobiernos, uno es ma-
lo y el otro peor? ¡a ellos les tie-
ne sin cuidado! ¿Que la admi-
nistración es rematadamente ma-
la? ¿Qué le hemos de hacer! ¿y
si los que vengan lo hacen peor?
dicen, con toda su buena fé. ¿Que
uniéndose todos los que se crean
lesionados (y por desgracia lo es-
tan todos los españoles) y con una
protesta general se intente en-
cauzar la política y la adminis-
tración? Bueno, bueno repiten; uno
se movió a redentor y lo crucifi-
caron! Otros contestan con una
sabia resignación: «Cuando a no-
sotros ha llegado tal como está,
los que lo hicieron, sabrían por
qué.» ¡Oh sublime filosofía! ¡Oh
conocimiento de la facultad de
pensar, tan bien empleado!

NOTA CÓMICA

LA PRENSA LOCAL



PROGRESO

Asesino de las letras
Fue siempre su profesión;
Nunca hizo nada bueno,
Ni a nadie perjudicó.

Consúltese ya la opinión
De sufrir a tal engendro
Le ató una cuerda y lo ahorc
Para ejemplar escarmento.

Es ciertísimo que los que hoy
se empeñan en modificarlo todo,
son unos soberbios ilusos. ¿No vi-
vieron nuestros antepasados sin
vias de comunicación, sin higie-
ne; sufriendo el yugo del mas
fuerte; sudando gotas de sangre
para recoger unas cuantas mone-
das con las que atender en pri-
mer lugar, al fisco y en segun-
do lugar, a sus necesidades? En-
tonces, no hay razón para quejar-
se. Ellos sabían mas que nosotros
y hay que respetar su memoria.

No preguntarle a ningún in-
diferente, el por qué de ninguna
cosa, no se toman el trabajo de
averiguarlo, y hacen muy bien:
la idea *trabajo repugna a la na-
turaleza humana*; y al fin y al
cabo el pensar requiere trabajo.

Los mayores sucesos políticos
o administrativos no les hacen pro-
ferir ni una sola exclamación. Si
les atañe a ellos particularmente,
protestan, pero en secreto; entre
amigos, pero no llamarles a una
acción colectiva, por que no irán.

Si son asuntos particulares, en-
tonces no digamos nada, la cal-
ma mas fria recorre todo su cuer-
po y el que mas, dice que no
se hubiera metido; eso le suce-
de por ambicioso. ¿Que hermo-
sura de alma!

Y ya que hemos nombrado el
alma, ¿han conocido algun indi-
ferente capaz de concebir un pen-
samiento que se aleje siquie-
ra dos dedos de su propia in-
dividualidad. Si dicen creer, no
es por que efectivamente lo sien-
tan; es por que NO CUESTA
TRABAJO EL CREER y si ES
VERDAD? dicen. Para ellos lo
mismo es que sea o no cierto
cuanto se afirma en cualquiera
de las religiones que existen.
Creer, por sí, pesa como vulgar-
mente se dice.